

Transformación de la Alameda e Iglesia de Paula

Vuelve a tener la ciudad un limpio y bello balcón sobre el mar.—El Gobierno anterior y el actual, cooperaron en la terminación de una misma obra de servicio público.—La iglesia de Paula, con casi tres siglos de existencia, declarada monumento nacional, mantiene sus pétreas gallardías, en medio de la nueva Avenida de Paula.

Por OSVALDO VALDÉS DE LA PAZ

UNA transformación lenta, pero incesante, se desarrolla a nuestro alrededor. Vivimos de prisa y sólo a grandes distancias podemos ver "lo que va de ayer a hoy". Necesitamos detenernos un momento y volver la mirada, para contemplar el cambio de las cosas. No importa que pasemos a diario junto a ellas; no las vemos en su implacable desgaste.

La Habana, sobre todo, nos permite, por sus grandes obras públicas de ayer, contrastar "lo que va de ayer a hoy". Desde estas columnas de CARTELES nos proponemos hacer algunas observaciones sobre esa realidad de hombres y cosas que se transforman. El repórter no tiene pretensiones de historiador. Objetiva la realidad del momento, y para explicarla, busca el auxilio de los que escriben historia. Por fortuna, entre nosotros, la tarea paciente y difícil de los historiadores se ha intensificado con noble entusiasmo de servicio público. Su esfuerzo no ha sido de mera reseña, sino que sobre la documentación del pasado, han creado una autoridad respetable, para salvar las obras de valor artístico e histórico. En muchos casos, ese esfuerzo nos ha permitido conservar verdaderos monumentos, que la ignorancia o el afán de lucro hubieran destruido. Y ya tenemos, como una institución salvadora, la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, vigilante y responsable, para evitar los desafueros contra los magníficos valores cubanos, que deben conservarse por dignidad histórica y artística, en concordancia con nuestra civilización.

En la Alameda de Paula.—

Estamos en los históricos rincones del Muelle de Luz. La Habana vieja tiene aquí su gran centro. En este lugar se inicia la Alameda de Paula, y en ella, la famosa iglesia del mismo nombre levanta sus vetustas paredes, sus torres y su fachada. Los Ferrocarriles Unidos pretendieron destruir esa reliquia, pero la reacción pública, y la acción oficial orientada por los historiadores, arqueólogos y artistas, malogró el sacrilegio. En la Alameda reconstruida, la famosa iglesia se mantiene afianzada, conservando sus puros valores tradicionales, como un monumento nacional.

En este caso se ha producido algo que debía ser norma general al realizarse el cambio de gobernantes: el Gobierno anterior y el actual han cooperado en la misma obra de utilidad pública, reconstruyendo la Alameda de Paula y la iglesia. Esta vez, por fortuna, la acción continuada ha permitido que no se malogre, por rencores sectarios y pasiones políticas, la terminación de un magnífico y necesario proyecto, que ensancha La Habana, conserva monumentos y ambiente, y asocia una nueva gran vía al sistema de avenidas circundantes que facilitan el tránsito entre el centro de la ciudad y sus barrios extremos.

La Avenida de Paula debe su nombre a la iglesia y hospital que se construyeron a partir de 1668. Al realizarse el famoso cambio del Arsenal por los terrenos de la Estación de Villanueva, donde hoy está erigido el Capitolio Nacional, la empresa de los Ferrocarriles Unidos construyó feos muelles y largos espigones; imitando esas construcciones después, compañías marítimas, que levantaron numerosos almacenes.

El Gobierno de Batista inició



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

las obras, en un plan de otras muchas de embellecimiento de La Habana. El actual Gobierno, mediante una acción plausible del ministro de Obras Públicas, arquitecto San Martín, en que ha participado con gran eficacia el director de arquitectura señor Duval, está terminando la nueva Alameda de Paula, conservando la famosa iglesia vetusta.

La Alameda de Paula tiene ahora proporciones magnificas con tres vías: para peatones, por un gran paseo de once metros y aceras de cinco metros; quince metros de pavimento para tránsito general de vehículos ligeros y otra vía, junto a los muelles, de once metros para camiones y carros de carga pesada. Además, hay zonas de parqueo para vehículos, que a ciertas horas de carga y descarga en los muelles se concentran allí en gran número.

Con estas modernas proporciones, la Avenida de Paula no ha perdido su ambiente colonial: las copas de adorno, rejas y farolas, conservan el estilo tradicional, aunque con una iluminación científica de la intensidad necesaria a esta gran vía.

La realidad es que esta zona, que en la noche era un rincón de oscuras y tenebrosas realidades, se ha convertido en un paseo elegante; ha dado a la población del lugar, y sobre todo a los niños, un parque para juegos, un sitio de expansión y de frescura: un verdadero balcón sobre el mar.

Las fotos que ofrecemos permiten ver lo que va de ayer a hoy en esta parte de La Habana: un

dibujo del viejo paseo junto a los muelles; una vista de 1926; y por último el paseo transformado en una gran vía habanera y en un gran parque.

La iglesia y hospital de Paula.—

Hace casi tres siglos (el 27 de febrero de 1668) que se colocó la primera piedra para la iglesia y hospital de San Francisco de Paula, que se construyó con un donativo de cuarenta y cinco mil pesos fijado en su testamento, con fecha 10 de diciembre de 1664, por don Nicolás Estévez Borger, siendo gobernador de Cuba el maestre de

campo Francisco Orezón Gastón y obispo el prelado Santos Matías; destruyendo la iglesia y gran parte del hospital de mujeres, el huracán de 1730. La reconstrucción se realizó con una colecta popular y nuevos donativos personales, ampliándose hasta 30 las camas del hospital, que funcionó largamente, según los historiadores. Hay referencias del historiador Pezuela, de que en el año 1861, el

hospital asiló a 945 mujeres de las que se curaron 492, falleciendo 347; quedando en sus camas para el año siguiente, 106 enfermos.

El doctor Jorge le Roy, en su estudio *La Sanidad en Cuba durante 50 Años* (de 1871 a 1920) elogia el funcionamiento del hospital de Paula.

En 1907, ya abandonado el hospital, la finca fué vendida por la Junta de Patronos a los Ferrocarriles Unidos, que dedicaron el edificio a almacén.

Sobre los valores de la iglesia de Paula, se han emitido responsables opiniones.

El profesor de Historia de la Arquitectura en la Universidad de La Habana, señor Joaquín Weiss y Sánchez, en su obra *La Arquitectura Colonial Cubana*, ha expresado que la fachada de la iglesia de San Francisco de Paula recuerda las obras eclesiásticas de los sucesores de Herrera en España; advirtiéndose en ella ya claras notas barrocas, un tanto recias, debido particularmente a la pesada espadaña que la culmina, en lugar del usual frontón post-herreriano. Califica la cúpula como la más interesante de las pocas que nos ha legado la colonia.

El profesor Weiss se refiere especialmente a la composición de masas, que refleja en su desnuda reciedumbre, el temple de los hombres de la época; y afirma que aún estando en ruinas, es del mayor efecto. También señala el valor en el conjunto del motivo, de las ventanas del tambor, pese a la desproporción de su modernatura, que irrumpe en el entablamiento; y lo califica de uno de esos enigmas del arte, que desafían toda crítica académica.

El profesor Silvio Acosta encuentra gran parecido a la iglesia de Paula con la de *La Misericordia*, en Puebla, México; y señala los arcos formeros descansando sobre un basamento octagonal; así como la composición riquísima de la fachada, con detalles tan puros, que aseguran que el arquitecto proyectador era un refinado

artista además de un profundo conocedor de la técnica arquitectónica.

También el conocido arquitecto Aquiles Maza, ha dicho sobre la

iglesia de Paula: "Tiene una de las soluciones más sencillas e ingenuas de todo el barroco colonial español".

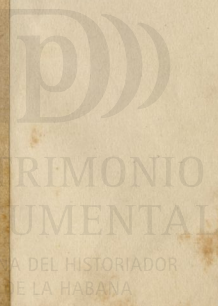
El intento malogrado de demolición.—

La empresa de los Ferrocarriles Unidos, encuentra un estorbo en la iglesia de Paula, y proyecta demolerla por el año 1937. Hace la

petición procedente al Ayuntamiento de La Habana, alegando que el viejo edificio amenaza desplomarse. Los arquitectos municipales informan que no hay tal peligro de derrumbe, y se niega la licencia solicitada.

Pero la amenaza existía. Se movilizó la opinión pública ante el posible ultraje a un monumento de valor extraordinario. La Junta Nacional de Arqueología y Etnología, asume la defensa de la iglesia de Paula, y por acuerdo de 27 de julio de 1944, solicita del Gobierno que se le declare monumento nacional; y consigna en su acuerdo "que era indispensable construir un parque y ampliar, prolongándola, la Alameda de Paula, de acuerdo con el proyecto que en el año 1939, había confeccionado el arquitecto Emilio Vasconcelos, jefe del Departamento de Urbanismo Municipal".

El costo de expropiación de la iglesia y terrenos adjuntos, se calculó en \$39.500.00



325

Se declara monumento nacional la iglesia de Paula.—

El presidente Batista, por decreto de 2 de agosto de 1944, respondiendo a la demanda de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, dispuso:

"I.—Se declara Monumento Nacional la antigua iglesia de Paula, situada en la calle de este nombre esquina a la de San Ignacio, en la ciudad de La Habana, quedando sujeta a la inmediata vigilancia e inspección de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, sin cuya previa autorización no podrá esa iglesia ser destruída ni modificada, desplazada, ni aun en parte reparada, alterada o restaurada en forma alguna, con todas las demás consecuencias que lleva implícitas la referida declaración, etc."

Poco después, el 11 de agosto del mismo año de 1944, el propio presidente Batista decretó:

"Declarar de utilidad y conveniencia pública la adquisición por el Estado de la antigua iglesia de Paula, etc.; que se proceda a la expropiación forzosa de dicha iglesia y terrenos, a cuyo objeto se dispondrá lo conducente para que por el Ministerio Fiscal se inicie el procedimiento judicial correspondiente"

No tuvo tiempo el Gobierno anterior de realizar las obras proyectadas de reconstrucción de la Alameda de Paula y de la iglesia del mismo nombre; y lo ha hecho la actual Administración

Lo que va de ayer a hoy.—

El tiempo, que es lo infinito, nos ve en el proceso de transformación incesante que se realiza en los hombres y en las cosas. La vieja zona de Paulr que fué balcón sobre el mar para los habaneros, quedó hundida en la oscuridad y en el olvido.

Al intento demoledor del interés comercial privado, se opuso el espíritu de historiadores y artistas, que reclamaron respeto para la tradición y la obra de arte, y ahora, en medio de una gran avenida, ancha y suntuosa, perdura, como un monumento nacional, la vieja iglesia, como ocurre con el torreón de San Lázaro, con las dos garitas restos de las antiguas murallas, en la Avenida de las Misiones, frente al Palacio Presidencial, y al costado del Instituto de Segunda Enseñanza. El tiempo no marcha; somos nosotros, hombres y cosas, los que cumplimos la implacable ley de la transformación...

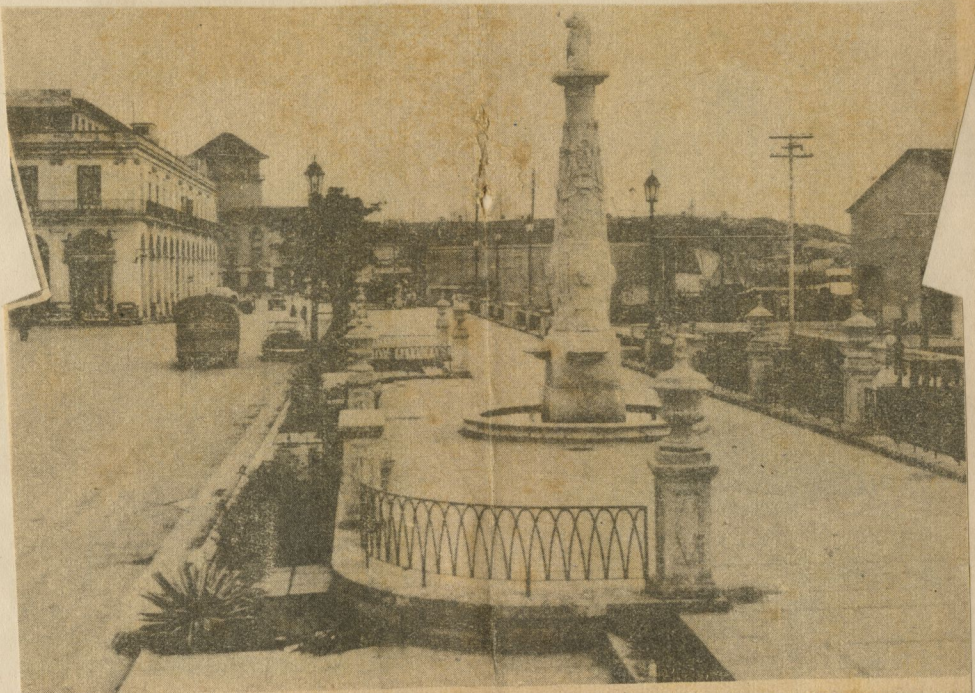


Un aspecto de la valiosa fachada que tiene casi trescientos años de construída. Ahora ha sido reparada.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

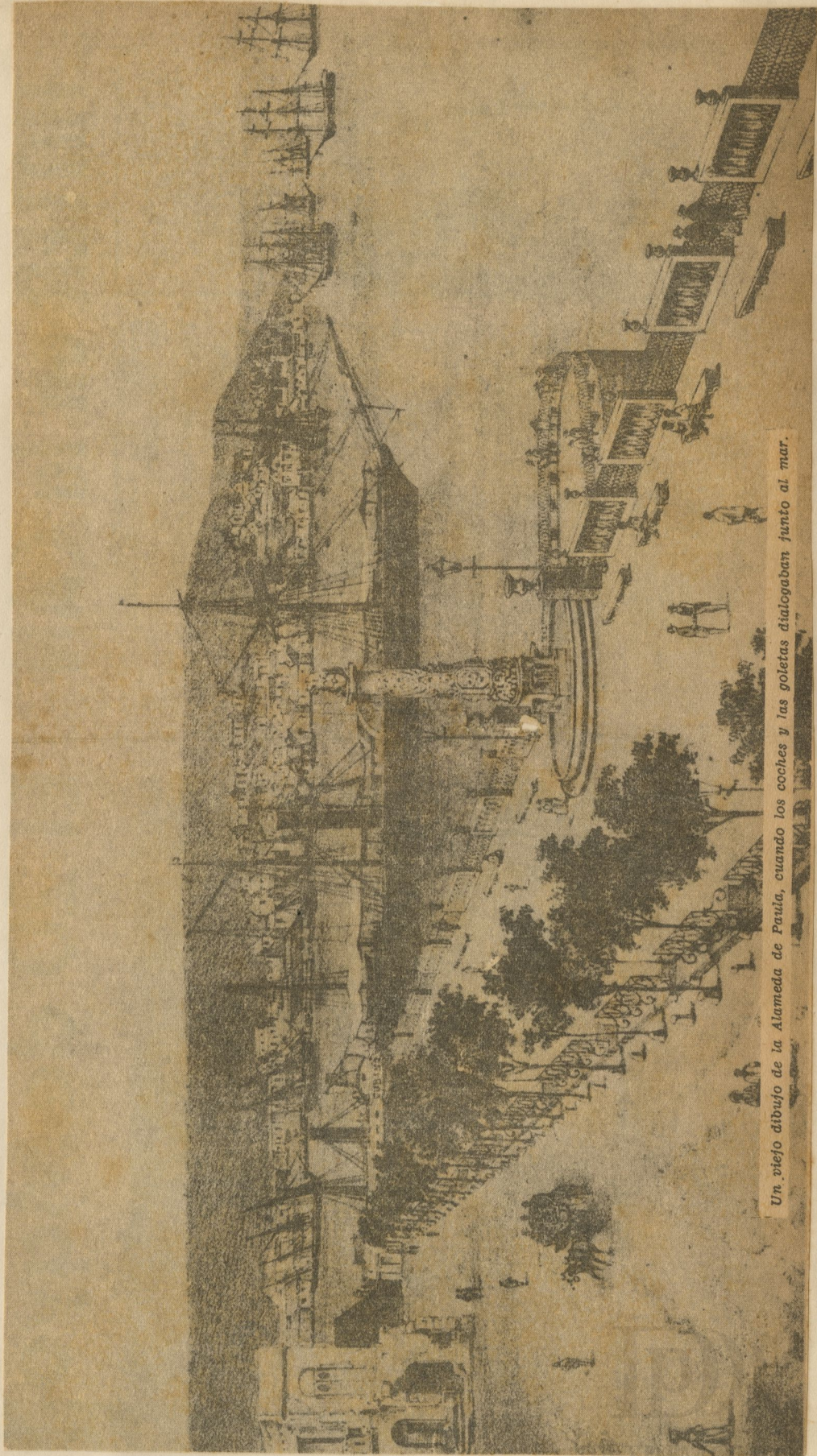
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Un aspecto de la Avenida de Paula, que conserva el ambiente colonial con farolas, copas y columnas del estilo antiguo; pero con pavimentos e iluminación modernas.



LA TRANSFORMACION DE LA ALAMEDA DE PAULA.—El paseo en 1926, abandonado.



Un vtejo dibujo de la Alameda de Paula, cuando los coches y las goletas dialogaban junto al mar.